

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



RESEÑA

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Realizada por:

Manuel TERRONES PACHECO
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
manuelterrones@outlook.com

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

María Elena Lorenzin. *Parricidio y otras calamidades*.
Santiago de Chile: Asterión, 2017. ISBN: 978-956-
9985-19-574.

Número 10 pp. 136-139
ISSN: 2530-8297

@ 2021 Microtextualidades

Parricidio y otras calamidades: La manera en que se sugiere lo inadvertido

Al momento de abordar *Parricidio*, libro de María Elena Lorenzin, el lector debe estar preparado para la búsqueda constante, listo para paladear cada uno de los cincuenta textos que componen la obra. Antes que una exploración, el ejercicio de lectura en este libro podría asemejarse a una excavación que atraviesa la capa de significado escondida entre los argumentos y los personajes, hasta darse de bruces, inevitablemente, con el núcleo de cada una de las armónicas calamidades que pueblan la obra. La travesía que propone Lorenzin en el libro es una inmersión, un viaje hacia lo profundo, hasta las raíces de cada narración.

Parricidio no es una obra construida por una temática única. A través de sus páginas, vemos desfilar situaciones cotidianas codeándose con otras fantásticas, así como personajes batiéndose contra la violencia o enfrentando su entorno con ironía, humor y hasta ternura. El conjunto reunido podría compararse, por su temática diversa, con el bullente caldo Marañón del texto “Sopa amazónica” (16), cuyo ingrediente principal es ocultado con sarcasmo por el cocinero. Precisamente este microrrelato, así como muchos otros que se tratarán más adelante, dejan entrever la manera en que Lorenzin plantea la unidad de los escritos. Y es que este corpus, de prosa cuidada y adjetivos precisos cimentados en el caos y la violencia, mantiene un hilo conductor que lo acordona por completo: la sugerencia.

Un esbozo de exploración

“Parricidio” (10) no es solo el relato que da título a la obra, sino también la nota inicial para el resto del conjunto. En él pueden observarse las principales —aunque no las únicas— inquietudes de la escritora: desde la temática ligada a la violencia, pasando por la ironía con que se llega al desenlace del microrrelato, hasta la circularidad de la venganza y la muerte que se erigen en el remate. El asesinato, los crímenes y la desesperación son elementos recurrentes en la temática del conjunto. En “Monólogo paradójico” (24), por ejemplo, asistimos al angustiado relato de un feminicida que intenta inútilmente revivir a su víctima en base a amenazas. Algo similar ocurre en “Paraíso perdido” (27), en el cual se establece un oscuro paralelo entre la víctima de la trama, llamada Evangelina, y la historia bíblica de Eva.

La vuelta de tuerca de esta violencia descarnada se produce a través de la ironía y el absurdo, siendo el culmen del humor negro el texto llamado “Maquillajes indecentes” (28), en donde, a la manera de un anuncio publicitario, se ofrece ocultar todo rastro de violencia en el rostro de cualquier mujer para que ella pueda seguir “disfrutando” de la vida familiar con toda confianza, contraponiendo el tono marcadamente sarcástico y el horrendo mensaje que se narra. Este juego de guardar apariencias puede invocar situaciones humorísticas en algunos microrrelatos. Es el caso de “Navidad en familia” (13), texto que termina siendo una sátira del clima de hipocresía que se vive en cada reunión familiar navideña. Por otro lado, “El peligro de las etimologías” (44) usa el propio lenguaje y hechos históricos como recursos para referir una suerte de anécdota jocosa. En “Heterogracias” (37) el ocultamiento de una pasión a causa del conservadurismo y la homofobia toman un giro picaresco en la conversación de un feligrés y un pastor religioso. Dichos textos terminan sirviendo como un espacio de distensión para el lector. Sin embargo, aun cuando recurren a lo cómico no dejan de lado el contexto de represión o

agresividad en el que están enmarcados.

En algunos casos, el elemento fantástico ingresa en las historias de manera funcional para el destino de sus protagonistas. En “Znoud El Sit (Dedos de Doncella)” (14), las lágrimas de la princesa Jezebel de Tiro y Sidón, obligada a casarse con un príncipe de Israel, se convierten en finas perlas, lo cual llena de alegría al rey al punto de preparar, como agradecimiento, un suculento postre con ingredientes secretos; mientras tanto, en Justicia verde (20) un hombre narra el crecimiento de una planta de enormes raíces que ha brotado sobre el lugar donde enterró a la mujer que asesinó. En el primer caso, lo fantástico (las lágrimas de perla) sirve como un elemento evasivo de lo inminente y lo violento —algo que en un sentido más amplio podría esperarse, también, de la ficción—. En el segundo, en cambio, lo fantástico (la planta) procede de la propia crudeza, como una consecuencia que aparece ante el feminicida como una tardía revancha. En ambas historias, el surgimiento de estos objetos inesperados determinará la suerte que los protagonistas correrán tras el relato, ya sea la felicidad o la condena.

Hasta aquí, se ha podido apreciar la exuberancia temática del conjunto. Pero, ¿existe un común denominador que lo integra? Además de la temática ligada a la violencia, la unidad orgánica de la obra puede buscarse en la poética. Para desentrañarla, tomemos el caso de “La Higuera” (11), en el cual se narra el retorno de una mujer a la casa de su infancia, en donde ocurrió un hecho traumático. Resulta preciso seguir la narración de la protagonista, quien intenta ingresar a la casa de la misma manera en que un lector intenta conocer el trasfondo del texto. En un momento determinante, se produce el encuentro con el viejo mayordomo. Ambos permanecen “petrificados, como si las palabras se hubieran evaporado y no quedara más que la mueca fría marcada por el surco del tiempo” (11). La palabra evaporada, lo que no se dice, es aquella que se arrastra en las mentes de los personajes, la misma que contiene la verdad de los hechos y la que servirá al lector como una sugerencia o invitación para continuar con la lectura del relato y tentar su posterior interpretación. Lo inadvertido juega el papel principal en la mayoría de microrrelatos de *Parricidio* y funciona, además, como el elemento cohesionador de la obra.

Lo inadvertido y la sugerencia

En el epígrafe del libro, Lorenzin acude a una frase de Robert Musil. “No me interesa la explicación real de los acontecimientos reales. Me interesa el momento imaginativo, quiero decir, lo fantasmal de los acontecimientos”, reza la cita elegida, tomada de una entrevista concedida por el autor de “El hombre sin atributos” a su colega Maurus Fontana¹. La elección del epígrafe deja entrever la preocupación de la autora de *Parricidio* por encontrar aquello que subyace a todos los acontecimientos y que es, en realidad, su verdadero trasfondo. Pero la autora no termina de develar el secreto que ella conoce. Por el contrario, deja que sea el lector quien, a través de insinuaciones y sugerencias colocadas en los microrrelatos, sea quien termine de definir las causas o el devenir que suscita cada ocurrencia.

La forma en que los textos están escritos recuerda al famoso principio del iceberg

¹ Fontana, Maurus. Entrevista a Robert Musil. Disponible en: <https://ddooss.org/textos/entrevistas/entrevista-a-robert-musil>. Consultado el 31 de agosto de 2021.

de Ernest Hemingway. “Pequeños secretos” (18) es una clave de esta interpretación. En él, se nos habla de una mujer cubierta por un burka, la cual interioriza el universo a través de sus sentidos. Las experiencias de esta mujer que únicamente se lanza a la calle los días de mercado son apenas la cima del témpano flotante de la realidad. La sensorialidad se proyecta como un deseo escondido de mundo y maravilla, ambos prohibidos para ella a causa de la estricta sociedad en la que habita. “Pequeños secretos” es un texto especialmente rico, pues contiene además otra idea esencial de la escritura de microrrelatos: la compresión. El mundo que permanece vedado es percibido a través de cápsulas de deleite en medio de la cotidianidad, desde olores a vistazos que, a la manera del Aleph de Borges, son una ventana del todo. Estas experiencias impresionan a la mujer del burka como una angustia imposible de acallar, de la misma manera en que un microrrelato podría impactar a un lector al ser una muestra comprimida pero precisa de un cosmos personal.

Un camino similar se sigue en “Bacha Bazi” (40) y “Bacha Posh” (41) recreados también en el mundo islámico, más precisamente en Afganistán. En los dos textos, los personajes deben vestir ropas del sexo opuesto para intentar camuflarse del abuso. Se percibe también la idea de la circularidad como ironía. En el primero, por ejemplo, los hijos menores de la protagonista deben vestirse de mujer para evitar ser, paradójicamente, abusados sexualmente mientras usan trajes femeninos. En el segundo, una joven debe vestir como hombre para no casarse, algo que eventualmente ocurre y que la lleva a ser maltratada por su esposo hasta que, finalmente, lo asesina. La salvación en los dos casos proviene del objeto con que se ejerce la violencia, en este caso los disfraces, sirviendo como una manera de escape en medio de una situación desesperada. Algo similar ocurre en “Humanitario” (38), en donde un traficante de órganos revela la razón de su labor: evitar que otros tengan el mismo destino que su hermana, quien murió esperando un donante de riñón. Aquí, el narrador protagonista debe recurrir a la crueldad para transformarla, según sugieren sus palabras, en una forma de altruismo que perjudica a algunos y salva a otros.

La idea del ocultamiento puede observarse también en “El limpiasangre” (39). Tomado, de acuerdo con la autora, de una noticia policial que le impactó, el relato de corte mimético narra en palabras del propio protagonista los procedimientos de su labor, la cual consiste en borrar las huellas de sangre en las escenas del crimen. Aunque en primera instancia cabría resaltar la ironía de aquel oficio que surge de lo cruento, no se puede dejar de advertir una lectura adicional, acaso más intuitiva, ligada a la construcción del conjunto. De alguna manera, tal y como el limpiasangre oculta todo posible rastro de violencia, la escritora intenta que la idea esencial de cada texto, su centro, permanezca encubierta, destacando solo algunos rasgos de interés para quienes recorren las páginas del libro. En *Parricidio*, la sugerencia en cada uno de estos microrrelatos decanta en tensión para el lector, quien será el encargado de descubrir y reconstruir todas las posibilidades de estas historias.

Manuel Terrones Pacheco (Lima - Perú, 1989). Estudiante de la maestría de Escritura Creativa en la UNMSM. Sus microrrelatos han sido publicados en la Colección Underwood de la PUCP bajo el título de *Transparencias* (2018) y en las antologías *69* (2016), *En el camino: Nuevas voces de la minificción latinoamericana* (2020) y *Fiction Lab I* (2021).